

TRATAMIENTO.—No he de ocuparme de las enfermedades que acabo de indicar, pues esto lo hago en el lugar correspondiente, siendo aquí mi único objeto estudiar su profilaxis, y eso sólo desde el punto de vista del exceso ó inoportunidad de los estudios, pero prescindiendo del vasto y complejo problema de la enseñanza, cuya dilucidación no es propia de este sitio; y aun como semejante estudio, aunque parcial, es por sí de gran horizonte, expondré mi opinión en breves palabras, remitiendo antes al lector á lo que en la Paidología dejo dicho relativamente á la edad en que los niños deben empezar á ir á la escuela y tiempo que diariamente deben permanecer en ella.

Lo primero que se debería hacer era simplificar los estudios en todos los órdenes, no en el sentido de disminuir su profundidad, sino por el contrario, aumentándola, pero reduciendo su extensión, de suerte que se adaptara la enseñanza á lo que podríamos denominar el *patrón profesional*, pues sólo así se llenarían cumplidamente dos indicaciones fundamentales: una de índole médica, que es el descargar al cerebro de una balumba de trabajo que le abruma; y otra social, que es la de adquirir cada uno mayor competencia en su respectiva carrera. Sería inútil tratar de demostrar la altísima trascendencia de ambos ideales, pues resalta por sí sola con la claridad de la evidencia.

El plan y régimen de estudios de la primera y segunda enseñanza —únicas á que me refiero, porque son la que exclusivamente se relacionan con la infancia, no porque á las demás las crea perfectas—, están muy necesitados de reformas inspiradas en un criterio calcado en la realidad, en el que resplandezca el siguiente principio: el niño debe aprender nada más lo que tenga el carácter de preciso ó de muy conveniente, pero aprenderlo bien. Y al efecto debería prescindirse de muchas materias que no ofrecen otra condición que la de simple utilidad, pues el horizonte de lo útil es inmenso, y en cambio el de la capacidad intelectual y el de la resistencia orgánica son muy limitados. Con el criterio de que abarque la enseñanza muchos conocimientos útiles, se circunscribe indefectiblemente el campo de los indispensables, con lo que resulta una ilustración más extensa, es verdad, pero muy superficial, y lo que es de gravedad suma, nociva para la salud por el esfuerzo intelectual que exige, é inevitablemente deficiente en lo relativo á los conocimientos profesionales intrínsecos.

Los libros de texto deberían ser de una sencillez de expresión *verdaderamente infantil* en la primera enseñanza, y de estilo muy sencillo también en la segunda, para que los niños *entendieran todo lo que*

estudian, y no abrumar á la memoria con una árida y laboriosísima asimilación, no de conceptos, pues no cabe concepto en lo ininteligible, sino de palabras desprovistas en muchas ocasiones para la inteligencia del niño de toda idea científica.

Descargada la enseñanza de materias superfluas, *cuyo destino fatal es un rápido y absoluto olvido*, se libraría al débil é impresionable cerebro de los niños de gran parte del trabajo que actualmente se le impone, podrían realizar éstos con intensidad mayor el estudio de lo verdaderamente necesario, y dedicar más tiempo *todos los días* al esparcimiento y al ejercicio al aire libre. Está muy extendido el impulso rutinario, no sólo en España, sino fuera de ella — lo que sería muy fácil demostrar si no considerara impropia de este lugar la amplia crítica de los planes de estudios nacionales y extranjeros—, y es preciso, por bien de la humanidad, representada en este caso por el desarrollo y la salud de los niños, que sea aquél sustituido por un espíritu esencialmente práctico, que atienda por igual á la conveniencia de los niños y al engrandecimiento de la ciencia, que se alcanzaría en mayor grado cuando éstos profundizaran más en el orden de conocimientos de su especial incumbencia. Pero mientras esto llega, si es que algún día este pensamiento ha de convertirse en realidad, suplan los médicos con sus consejos, y los padres con su reflexión y con su cariñoso interés, las lagunas de acierto que actualmente ofrecen el plan y el sistema de enseñanza; observen cuidadosamente la salud de sus hijos; busquen manera de que tomen el sol al aire libre en el invierno, y que en todas las estaciones hagan en el campo el debido ejercicio, utilizando para ello parte de las horas que en la actualidad pasan en los colegios, pues bien aprovechadas las restantes no se resentiría seguramente en lo más mínimo el resultado positivo de la enseñanza, y en cambio disminuiría la morbosidad y la mortalidad infantiles, y las venideras generaciones ofrecerían mayor vigor y una ilustración más sólida y provechosa.

Onanismo.

El *onanismo*, denominado también *mansturbación*, no constituye una enfermedad, pero produce muchas y algunas terribles, por lo que merece un estudio especial.

Este desastroso vicio es la plaga de los niños de cierta edad, no en todos los casos la misma, pues en ocasiones se observa en niños hasta

de dos años, si bien, por lo general, ejerce su tétrico dominio desde los seis á los catorce.

¿Cuáles son sus causas? Seguiré, para mayor claridad en la exposición, un orden cronológico.

El temperamento nervioso muy pronunciado y la herencia neurósica en general, constituyen una causa predisponente indudable, porque la excitabilidad desmedida favorece el desarrollo de este vicio.

Una causa importante es la reprobable costumbre de algunas nodrizas y niñeras de frotar suavemente el vientre de los niños para callarles, con lo cual llegan á despertar en los genitales externos un exceso de sensibilidad acompañado de placer, que por la repetición adquiere en los niños el carácter de costumbre, dando origen más adelante al onanismo.

El fimosis congénito y los oxiuros vermiculares constituyen también causas abonadas: el primero por los procesos irritativos ligeros que el esmegma situado alrededor de la corona del glande y la orina determinan á veces, lo que, ocasionando una sensación pruriginosa, obliga al niño á frotarse el pene, surgiendo así el vicio; y los segundos por las excursiones que hacen desde el recto á los genitales externos, especialmente en las niñas, donde dan lugar á prurito más ó menos intenso.

Las dermatosis que asientan en los genitales externos ó en sus inmediaciones son también causa indirecta, por el rascamiento que frecuentemente provocan.

Aunque son muy importantes todas las precedentes influencias, tal vez supera á la suma de todas ellas la del *ejemplo*, pues la imitación, que en los niños, sobre todo en algunos, tiene un eco que podemos decir, sin que sea hipérbole, que les fascina, es causa que arroja mayor cifra en las estadísticas de la masturbación. Esta, cual una epidemia moral, se propaga allí donde hay colectividades infantiles, escuelas, colegios, Institutos de segunda enseñanza, pues la natural y exuberante comunicatividad de los niños, y lo impetuoso que en ellos es el deseo de aprender y de enseñar, unido á la falta de reflexión, hacen que se extienda este vicio, á lo que contribuye la latencia con que se realiza.

Precisamente lo escaso de la reflexión es el motivo principal de que el onanismo sea un vicio casi exclusivo de la infancia; porque á la manera que el reflejismo medular se dispara cuando falta el freno cerebral, así se desbordan las pasiones, sobre todo las más envilecedoras, cuando no actúa en el individuo el freno psíquico-moral.

Debo mencionar, por último, entre las causas coadyuvantes, las bebidas alcohólicas ó excitantes de todo género; los alimentos demasiado sustanciosos, especialmente las carnes, y más las muy rojas ó negras; los colchones de plumas y en general las camas muy blandas y que acumulan mucho calor; el permanecer en el lecho un excesivo número de horas; las figuras obscenas; los espectáculos y conversaciones inmorales, etc.; siendo fácil explicar su mecanismo de acción, pues las referentes á las bebidas y á los alimentos obran por el estímulo orgánico que determinan; la cama, por el calor que en ella rodea al niño, tal vez también por un ligero matiz hiperémico de los centros nerviosos y por la ocio-

sidad en que el niño se encuentra mientras está despierto; y las figuras obscenas, por la influencia que sobre la imaginación producen.

PATOLOGÍA.—¿Qué perturbaciones ocasiona? Muchas, las cuales podemos referir á tres órdenes: *vegetativo, moral é intelectual.*

En el primero figura un sello de depresión general, caracterizado por palidez; una expresión particular de la fisonomía, mezcla de tristeza, de apatía y de avejentamiento; ojeras muy acentuadas; mirada fría y evasiva; enflaquecimiento; poca resistencia al ejercicio físico; tendencia al quietismo; el andar de los niños es lánguido; sufren á veces palpitaciones y *angor pectoris*; disminuye el apetito y aumenta la sed; las digestiones son perezosas; y pueden presentarse diferentes neuralgias, zumbidos de oídos y dilatación pupilar. Agreguemos á este conjunto de alteraciones un desarrollo exagerado del pene y una extraordinaria movilidad del prepucio; en las niñas la vulva aparece entreabierta, las ninfas y el clitoris aumentados de volumen, y el himen roto en ocasiones. Por último, puede dar lugar á la espermatorrea y á la impotencia.

En la esfera moral se presentan también fenómenos muy expresivos, consistentes en cambios de carácter; un tinte de melancolía ó verdadera tristeza, y una pronunciada tendencia al aislamiento, á la soledad, lo que contrasta notablemente con el natural bullicioso y comunicativo propio de la infancia.

En la esfera intelectual se observa el mismo sello de apagamiento, pues la perspicacia del niño disminuye y su memoria es menos feliz; presenta vértigos, rehuye el estudio, pudiendo adquirir la debilitación gradual de la inteligencia proporciones más ó menos considerables según las circunstancias. En mi opinión, el onanismo puede conducir á la enajenación mental y aun á la imbecilidad, mediante un procedimiento patogénico constituido por la intensidad, brusquedad y repetición del estímulo que la masturbación irradia al cerebro. Semejantes conmociones, cuando son frecuentemente reiteradas, pueden alterar la integridad de los centros nerviosos, ya ocasionando por el solo hecho del estímulo un proceso irritativo neoformador que conduzca á una lenta esclerosis, ó bien determinando perturbaciones vaso-motrices que isquemien, por de pronto, el encéfalo y le hiperemien después, cuyas alteraciones circulatorias darían lugar á una congestión crónica en unos casos, mientras que en otros sería seguida de esclerosis cerebral y aun tal vez de peri-encefalitis.

Conceptúo estos procedimientos patogénicos indudablemente facti-

bles, pudiendo servir de datos confirmativos la intervención etiológica de las emociones en la patología del sistema nervioso, pues siendo como son las emociones influencias de un orden exclusivamente psíquico, su papel causal en diversas enfermedades de este sistema demuestra que puede éste sufrir alteraciones por la simple acción de un estímulo demasiado intenso; como sirve también de prueba indirecta la influencia morbígena en el sistema nervioso de los trabajos mentales excesivos.

Punto es este de gran trascendencia doctrinal, y por eso me detengo en él unos instantes, pues algunos autores que conceptúan la masturbación en su grado máximo como manifestación de inconsciencia, de manía, de vesanias, creyendo por el contrario que los que no se encuentran en semejante estado no llevan á tan alto grado el onanismo, de cuya opinión discrepo terminantemente si se la da, como parece, carácter absoluto. Se observa, en efecto, algún enfermo adulto que no cuenta en sus ascendientes ni colaterales ningún vesánico, que es diagnosticado por psiquiatras de degenerado, en el sentido de estar afectado de un proceso morboso de causalidad remota, tal vez hereditaria, algo así como una influencia patógena impresa al organismo desde los primeros tiempos de su formación y cuya acción fuera fatal, siendo así que el enfermo ha presentado en la infancia un notable desarrollo y un *normal equilibrio* de sus facultades intelectuales, y en cambio figura en su anamnesis en la infancia y en la juventud un onanismo desenfrenado, á juzgar por su género de vida y por los caracteres de sus genitales externos.

Semejante diagnóstico declaro francamente que le rechaza mi razón, no sólo porque me gusta la precisión en los juicios y, por consiguiente, encuentro muy vago é inexpressivo el concepto de *degenerado*, sino más especialmente porque ante lo negativo de la herencia morbosa y lo indudable de la intervención del onanismo, creo que la lógica impone que se refiera á éste un estado morboso cuyo desarrollo ha sido muy posterior al de este vicio.

Pero es que, además, no creo admisibles esas degeneraciones cuya naturaleza nosológica parece enigmática, por cuanto no se las da un nombre que revele un proceso, y prefiero, con mucho, reemplazar esa insustancial denominación por la de encefalitis, esclerosis cerebral, hiperemia ó el proceso cuya existencia se presume, y en el caso de que fuera una enfermedad congénita, y desde el punto de vista nosológico indignantable, como ocurre con algunos idiotismos, opto por considerarla como debida á un defecto de desarrollo.

Como ejemplo de lo que yo creo que merece con *relativa* propiedad el nombre de *degeneración*, citaré dos hermanos de veinte años de edad próximamente, de inteligencia regular, pero verdaderamente desequilibrada, no de ahora, sino desde la infancia; el padre es de un temperamento nervioso decidido, con algún matiz también de desequilibrado, y es tuberculoso, y la madre constantemente neurasténica; el padre y la madre son primos hermanos. A estos dos jóvenes comprendo que se les considere como degenerados, porque lo son *ab initio*, ya que arrancan de la herencia los fundamentos patogénicos de su modalidad cerebral; si bien, como yo prefiero, según antes he indicado, reemplazar el concepto degeneración por otro nosológico más concreto, diré que en estos dos hermanos atribuyo su desequilibrio á un defecto de conformación del cerebro, no precisamente á una malformación, sino á una constitución débil, algo anormal, como débil es el organismo de estos dos jóvenes, pues son altos y delgados; y de análoga manera á como un individuo de estómago poco vigoroso se vuelve fácilmente dispéptico, el de cerebro medianamente constituido presta al alma un instrumento defectuoso para la elaboración de las ideas.

Admito — ¿y cómo no? — enfermedades mentales cuya aparición no tiene lugar hasta la adolescencia ó la edad adulta, y aun hasta la vejez en ciertos casos, y cuya causa predisponente arranca de la herencia; pero si ésta es negativa, y en cambio existen causas próximas y evidentemente anteriores á la iniciación del proceso, á ellas creo que debe atribuirse su desarrollo.

Así, pues, entiendo que el onanismo es á veces manifestación de una enajenación mental ó de un idiotismo previamente desarrollados, pero creo también que puede ser causa eficiente de estos estados morbosos.

Juicios clínicos.

DIAGNÓSTICO.—La averiguación de la existencia de semejante vicio ofrece grandes dificultades, si bien de ordinario pueden vencerse mediante una atenta observación y un reflexivo análisis clínico.

Puede confundirse con la *clorosis*, con la *anemia*, con esos decaimientos orgánicos debidos á causas distintas, como, por ejemplo, á estudios excesivos, que es una de las más frecuentes en la segunda infancia, ó á pasiones deprimentes, como la envidia, ó dependientes de tuberculosis, de diabetes sacarina, etc., pero se llevará á cabo con seguridad el diagnóstico, que podemos denominar *causal*, encomendando á los padres una vigilancia exquisita, pero disimulada, del género de vida del niño; fijándose en si busca la soledad, y realizando el médico un minucioso reconocimiento para ver si existe algún proceso morboso que sea la causa del estado del niño, y en cuyo recono-